

lleza es así la flameante bandera de la naturaleza en su evolución.

Si el culto de la belleza física puede, orientando la selección en tal sentido, perfeccionar el rostro del ser humano, el culto de la belleza moral puede asimismo perfeccionar la mente y el carácter del hombre. El arte representa por lo tanto, en sus innumerables manifestaciones, la contribución más elevada del hombre al proceso de la evolución. Debe constituir, en consecuencia, el propósito y objeto principal de vuestros métodos de educación, puesto que las nobles emociones que origina influirán en gran manera para producir una raza humana mejor, más inteligente, más feliz y mucho más hermosa.

He presentado así ante vuestra excelencia las austeras amonestaciones y elevados preceptos que considero un deber y un privilegio del biólogo el hacer constar. Espero que les prestaréis debida atención. Vuestras innumerables caridades, vuestros ambiciosos planes de educación, vuestro clamor incesante por «democracia más pura,» lo demuestran satisfactoriamente. Pero